

Inhumación colectiva y arquitectura subterránea. La Cueva de los Arrastraos (Sierra Alcaide, Carcabuey): revisión y análisis de una cueva sepulcral en las Sierras Subbéticas cordobesas

RAFAEL MARÍA MARTÍNEZ SÁNCHEZ *

MARÍA DOLORES BRETONES GARCÍA *

INMACULADA LÓPEZ FLORES **

ROSA MAROTO BENAVIDES ***

ANTONIO MORENO ROSA ****

(*) Universidad de Córdoba

(**) Profesional Autónomo. Arqueoantropología

(***) Universidad de Granada

(****) Arqueólogo

RESUMEN

Presentamos en este trabajo una revisión de una cueva sepulcral conocida y publicada hace más de dos décadas, revisitando algunas cuestiones fundamentales que no pudieron ser evaluadas entonces, como el caso de su cronología radiocarbónica o el estudio antropológico de los restos humanos ubicados en su interior. De la misma forma se profundiza en su cultura material y las modificaciones de orden arquitectónico o estructural observadas en dicha cavidad, y que de indudable origen antrópico, pueden suscitar sugerentes analogías con el universo megalítico propio de sepulcros de cámara y corredor del IV y III milenio ANE en estas mismas latitudes.

PALABRAS CLAVE: Cuevas sepulcrales, Neolítico Reciente, Edad del Cobre, Sierras Subbéticas.

ABSTRACT

This paper aims to show a reanalysis of a burial cave discovered and published more than two decades ago. Thus, we have revisited some fundamental questions that could not then be evaluated at that time, like radiocarbon chronology and the anthropological study of human remains inside. We also deepened their material culture and some structural or architectural modifications observed inside the cavity, with an undoubted human origin, what may raise suggestive analogies with the megalithic chamber tombs universe, erected during the 4th and 3rd millennium BC at the same latitudes.

KEYWORDS: Burial caves, Late Neolithic, Copper Age, Subbetic Mountains.

1. INTRODUCCIÓN

La conocida como Cueva de los Arrastraos fue descubierta el 11 de febrero de 1990 por miembros del Grupo de Exploraciones Subterráneas de Priego (GESP) en el transcurso de diversas exploraciones desarrolladas en esos días en Sierra Alcaide. Su entrada, sellada por una roca, fue

desobstruida, observando en ese momento la presencia de restos arqueológicos en superficie, fundamentalmente restos humanos y fragmentos cerámicos, así como diversas estructuraciones del espacio a base de bloques de piedra cuya disposición y características sorprendieron a los descubridores. Durante esta primera exploración algunos miembros de dicho grupo recogieron diversos restos que

se hallaban en superficie, siendo depositados posteriormente en el Museo Histórico Municipal de Priego de Córdoba, en donde se encuentran desde entonces.

Tres días después se produjo la comunicación por parte de dichos espeleólogos del descubrimiento a la administración competente, la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Ante el previsible riesgo de expolio, esta misma delegación encargó la ejecución de una actividad arqueológica (denominada *Prospección Arqueológica de Emergencia*), a uno de los firmantes (AMR), “a fin de elaborar un informe detallado sobre el valor arqueológico del yacimiento, y proponer las medidas de protección adecuadas, y una posible excavación con posterioridad” (MORENO, 1991).

Dicha actividad tuvo lugar del 1 al 4 de diciembre de 1990, consistiendo en una recogida sistemática por sectores y ubicación espacial de los elementos muebles que fueron localizados en su interior y que no habían sido objeto de recogida por parte de los descubridores, la realización del levantamiento topográfico de la cavidad, y el uso de fotografía de larga exposición para documentar convenientemente los depósitos. Tras el pertinente trabajo de gabinete en el que se realizó el dibujo de la cerámica, industria lítica y ósea, así como una clasificación preliminar de los restos óseos humanos hallados, se pudo recomponer la situación espacial por sectores de los distintos objetos recogidos por los descubridores en función de

sus propios testimonios. Finalmente los resultados fueron publicados en el número 2 de esta misma revista, correspondiente a abril de 1991 (MORENO, 1991).

Por nuestra parte, movidos por el interés y las posibilidades que brindaría reestudiar un conjunto sepulcral en cueva (la primera cavidad sepulcral en la que se realizó una actividad arqueológica controlada en la zona), en principio no sometido a expolio, y donde la presencia de restos humanos pertenecientes a escasos individuos, una cultura material dotada de caracteres más propios del final del Neolítico y las evidentes estructuraciones del espacio (que incluían desplazamiento de grandes bloques, uso aparente de pavimentaciones a base de plaquetas y

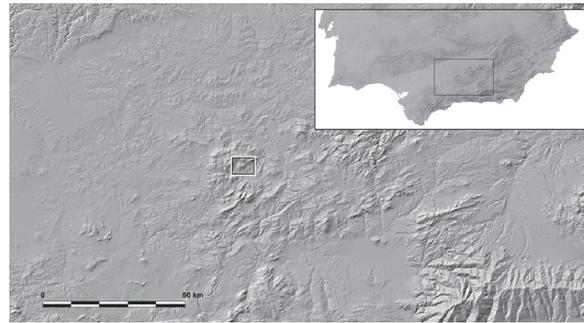


Fig. 1: Ubicación de Sierra Alcaide en el contexto geográfico general del Sur de Iberia.

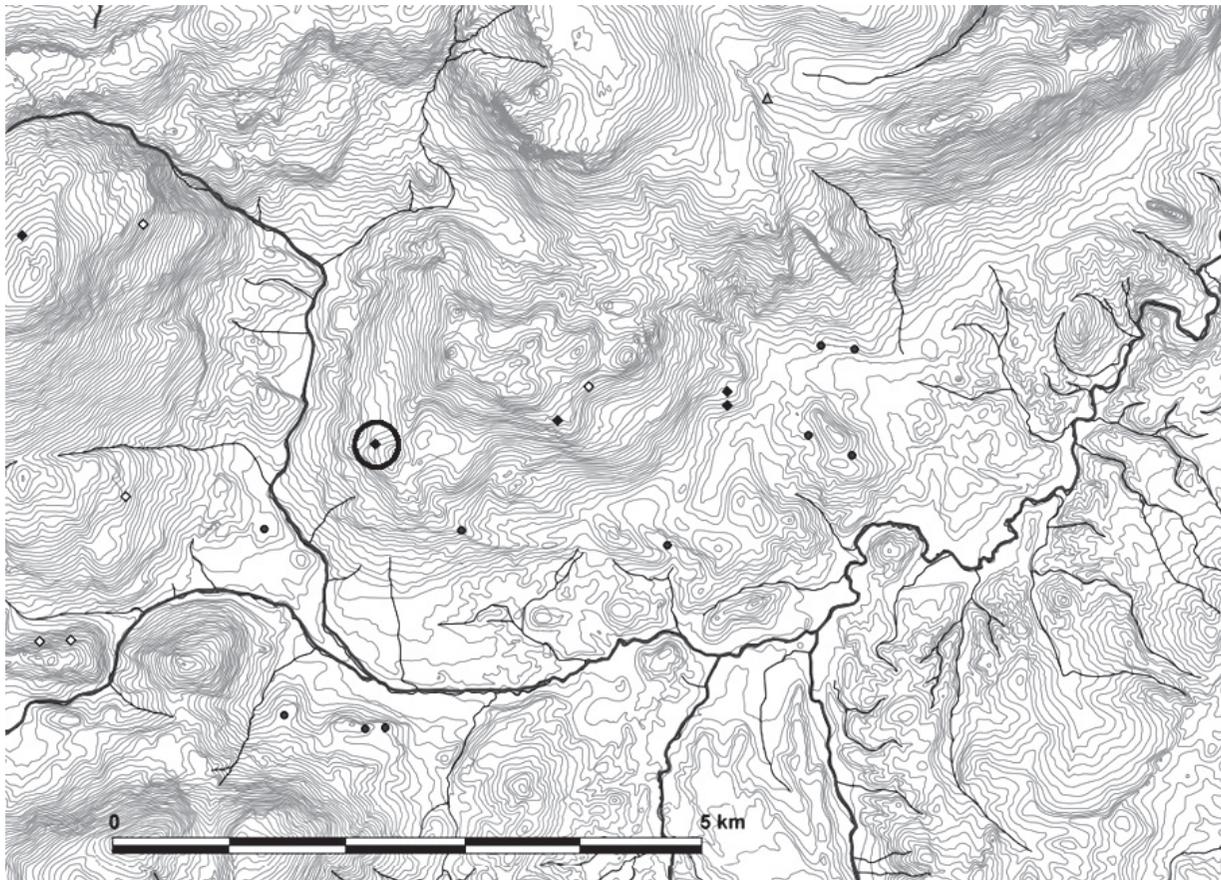


Fig. 2: Emplazamientos del VI al III milenio ANE en el entorno de Sierra Alcaide y cauce del Palancar: Círculos: enclaves al aire libre; rombos en negro: cuevas sepulcrales; rombos en blanco: cavidades con restos de cultura material; triángulos: monumentos megalíticos. Rodeado con un círculo, la Cueva de los Arrastraos.



Lám. 1: Vista de Sierra Alcaide con indicación de la Cueva de los Arrastraos desde el oeste, en la cortijada de Bernabé.

lajas así como posibles cerramientos), visitamos la cavidad en diversas ocasiones, coincidiendo con la elaboración de un nuevo levantamiento topográfico por parte del Grupo Espeleológico G40. De este modo, entre los meses de marzo y abril de 2013 realizamos el análisis antropológico y faunístico así como el estudio de la cultura material de los restos depositados en el Museo Histórico Municipal de Priego de Córdoba. El 24 de marzo de 2013, efectuamos una visita a la cavidad con objeto de documentar *in situ* los restos antropológicos aún presentes en su

contexto original y realizar planimetrías detalladas de las salas principales de la cavidad. Fruto de dicha exploración son las anotaciones de campo de los restos antropológicos aún presentes y que de la misma forma se incluyen en este Informe.

2. DESCRIPCIÓN Y SITUACIÓN

La Cueva de los Arrastraos pertenece al Subbético Externo Meridional (Unidad Lobatejo- Pollos), dentro del Macizo de Cabra. Concretamente se encuentra en la elevación conocida como Sierra Alcaide, en la ladera occidental del Peñón del Nervo, a 1,5 km de la Cueva del Muerto y 1,8 km de la cueva SA-133 (que se publica en este volumen), todas dentro de esta misma entidad orográfica (Fig. 1 y 2; Lám. 1). Domina pues desde la loma opuesta, las cumbres del Lobatejo y el curso alto del arroyo Bernabé (tributario del Palancar). Por su parte, en la vertiente oriental de Sierra Alcaide, y a apenas tres kilómetros al este, se encuentran las simas de Cholones y Sima Abraham, ambas cuevas sepulcrales del Neolítico Inicial en la zona (BRETONES, 2008).

El entorno geológico en el que sitúa el cavernamiento

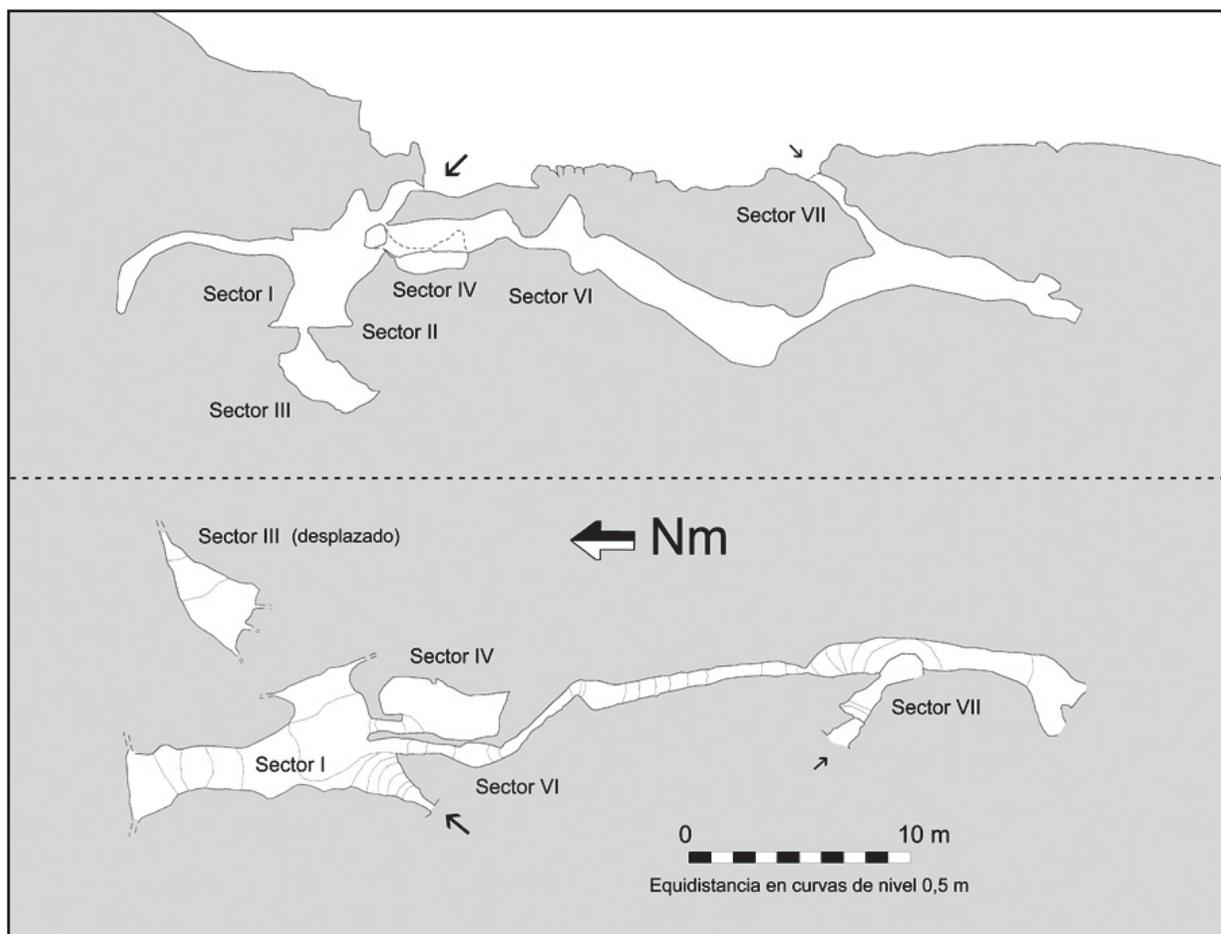


Fig. 3: Topografía de alzado y planta con indicación de sectores, de la Cueva de los Arrastraos. A partir de la original elaborada por el grupo espeleológico G- 40.

pues, como en otros del entorno de Sierra Alcaide, se encuentra dominado por dolomías masivas del Jurásico inferior (Lías), ya en contacto con un piso de calizas oquerosas

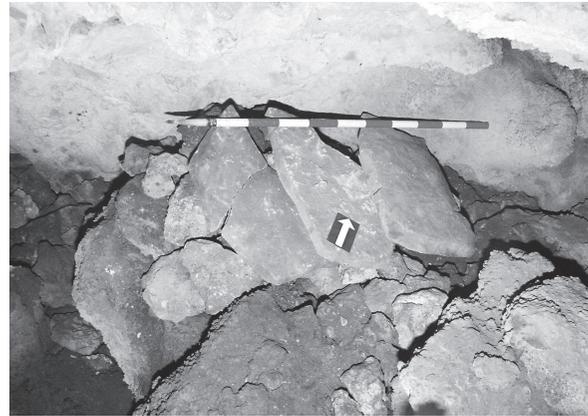


Lám. 2: Vista del acceso principal a la cavidad.



Lám. 3: Ángulo norte del Sector III, con la superficie tapizada de placas de piedra. Fotografía de diciembre de 1990.

y carniolas, de inferior cronología, según el mapa geológico 1: 50.000 del Instituto Geológico y Minero (MAGNA 50). Los materiales sobre los que se asienta, a la par que carstificables, presentan múltiples fracturas que facilitan la formación de simas y cavernamientos de tipo diaclasa.



Lám. 4: Acceso al Sector III. Ingreso compuesto a base de superposición de lajas. Fotografía de diciembre de 1990. Vista cenital.

La Cueva de los Arrastraos se desarrolla en una de estas diaclasas, con una orientación norte-sur, presentando en su interior, debido a la acumulación de bloques endógenos y rellenos sedimentarios, una variada morfología, con zonas amplias a modo de salas, áreas estrechas (pasillos y galerías) y pasos muy estrechos (gateras y laminadores), de forma que a excepción del área superior o vestíbulo de distribución (Sector I), resulta casi imposible permanecer erguido en buena parte de su recorrido, de ahí la denominación por la que es conocida (MORENO, 1991).

Como sistema subterráneo, la cavidad se puede dividir prácticamente en dos ramificaciones o áreas fundamentales. La propiamente llamada Cueva de los Arrastraos, en su mitad norte, y aquella denominada Arrastraos II y conocida más recientemente como Cueva de los Abandonaos, que ocupa la porción sur de la diaclasa y en donde las evidencias de frecuentación humana se encuentran mucho menos presentes. En concreto, la Cueva de los Arrastraos corresponde a una serie de galerías que ocupan un espacio de unos 40 metros en dirección norte-sur, a poca distancia de la superficie y predominando pasillos horizontales, de escaso desnivel. Unida a la de los Abandonaos a través de estrechos pasos y gateras, en conjunto alcanzan un recorrido próximo a los 300 m.

Por zonas y espacios considerados individualmente y siguiendo la nomenclatura empleada en la intervención realizada tras su descubrimiento en 1990, podemos distinguir una Zona Norte, en la que se diferencia el Sector I (sala principal o vestíbulo), y los sectores II, III, IV y V, correspondientes a diversas salas articuladas a través del vestíbulo o Sector I, que actúa como espacio de distribución. En la Zona Sur, compuesta fundamentalmente por una galería de anchura variable conformada por las paredes de la diaclasa, se encuentran los sectores VI y VII, donde se sitúa la segunda entrada en la cavidad, comunicando en este tramo

con el sistema que pasa a denominarse Cueva de los Abandonaos o Arrastraos II (Fig. 3).

La principal entrada a la cavidad, aquella que se encuentra directamente relacionada con los sectores donde han aparecido restos, es de reducidas dimensiones (0,90 x 0,35 m), estando en parte obstruida por un bloque encajado de forma aparentemente deliberada (Lám. 2). Esta entrada da acceso a una estrecha y baja rampa descendente que conduce a la sala más amplia de la cueva, el Sector I. Desde este Sector I o sala principal que actúa como distribuidor, se accede tras descender por una pequeña colada estalagmítica al Sector II; una sala de planta triangular y unas dimensiones medias de 4,5 m de longitud y 2 m de anchura, con una altura media de un metro. Junto a la pared este de este Sector II se documentó una pequeña plataforma de gruesas losetas de caliza de indudable carácter antrópico y procedencia exógena.

Bajo la colada de acceso se encuentra una abertura de 0,70 m situada entre bloques, la cual conduce al techo de la sala inferior o Sector III. Esta sala resulta de gran interés al encontrarse tapizada por placas de caliza exógenas (Lám. 3), junto a las que se sitúa al noreste, un pasillo compuesto por tres grandes losas superpuestas, a modo de escalinata, y de indudable carácter estructural (Fig. 4, Lám. 4 y 5). Las intervenciones humanas en esta sala se completan con la presencia de manchas muy diluidas de pigmento rojizo (probablemente almagra) en el tercio inferior del gran bloque calizo que cierra este sector por el oeste, encontrándose muy lavadas, afectadas por la existencia de una cierta circulación de agua. Dicho sector se identifica con una pequeña estancia, dotado de unas dimensiones aproximadas de 4,5 m de largo y 2,5 m de anchura y una altura media de 2 m.

Desde el Sector I o sala principal y siguiendo al sur, se encuentran los accesos a tres salas distintas. El acceso inferior, situado debajo de una cortina de formaciones estalagmíticas modificadas y abiertas por rotura para facilitar el acceso, conduce tras un espacio configurado a modo de corredor, a una sala alargada de más de 6 m de longitud y de entre 2 y 2,5 m de anchura, con una altura próxima al metro y medio, denominado Sector IV. Desde el exterior, esta abertura se encuentra flanqueada a la derecha por una losa o laja vertical parcialmente concrecionada en la pared del acceso conteniendo parte de un leve alzado de mampuesto de origen constructivo y a la izquierda por un bloque, que pudo haber cumplido un papel de cierre (Fig. 5, lám. 6 y 7). En su interior, se disponen diversos restos humanos pertenecientes a dos individuos, así como algunos fragmentos de recipientes cerámicos.

A un nivel superior, entre grandes bloques y en la misma vertical de la rampa de acceso a la cavidad, se llega al Sector V; una pequeña sala con una longitud de 5 m, una anchura de 1,50 m

y una altura media, como en los casos anteriores, cercana al metro y medio (MORENO, 1991).

Entre ambos accesos, sobre un gran bloque de considerable tamaño, se encuentra la entrada a la zona sur de la cavidad, una larga galería que conforma el Sector VI en su tramo inicial. Cuenta con una longitud de 18 m, estando su recorrido interrumpido por diversas gateras, finalizando en un pequeño resalte conducente a una sala alargada, donde se encuentran los pasos que conectan con Arrastraos II o Abandonaos. Por último, unos metros antes de llegar al final de esta galería y a unos 5 m sobre el nivel del suelo, se encuentra el acceso secundario de la cavidad (Sector VII).

3. LA CULTURA MATERIAL

Todos los restos artefactuales descritos a continuación fueron estudiados en las dependencias del Museo Histórico Municipal de Priego de Córdoba, donde fueron depositados por miembros del grupo espeleológico GES-Priego tras su descubrimiento. Es el caso de gran parte de los restos óseos humanos, así como de algunos objetos de cierta singularidad, como un vaso esférico completo o el par de elementos pulimentados biselados. De la misma forma, se extrajo otro lote de objetos tras finalizar la actividad arqueológica desarrollada por uno de nosotros (AMR). Como elemento dominante, la cerámica se caracteriza por mostrar tratamientos sencillos como el simple alisado en la mayor parte de los fragmentos conservados, predominando cocciones irregulares, de tonos pardo-claros o grisáceos y siendo muy comunes desgrasantes calcáreos de tipo medio (en torno a 1 mm).

3. 1. Sectores I y II

Ordenados por sectores, el Sector I tan sólo proporcionó 10 fragmentos cerámicos, uno de ellos consistente en el fondo cónico de un vaso (Fig. 6: 90/70/1). Del Sec-

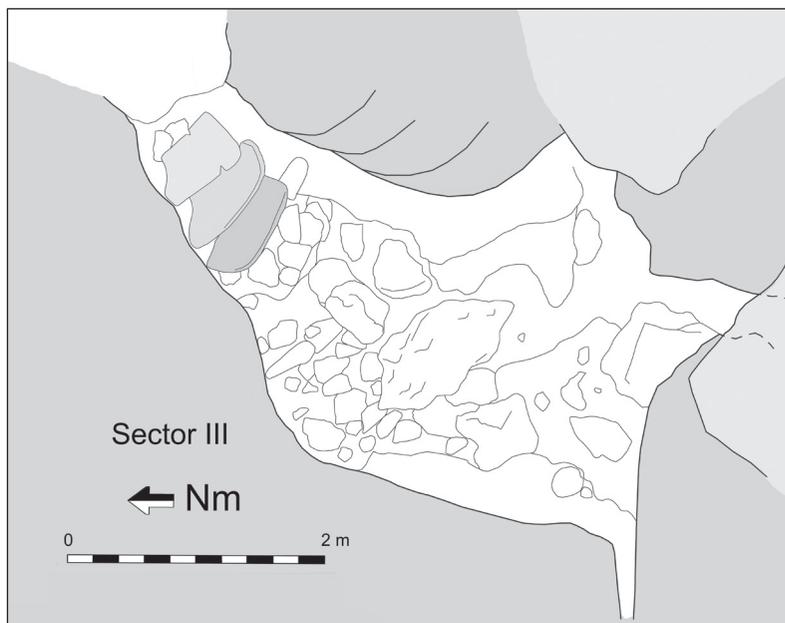


Fig. 4: Planta del Sector III. Obsérvese la disposición de las lajas pétreas del ingreso (sombreadas).



Lám. 5: Acceso al Sector III, visto desde el interior de la sala. Vista frontal de la superposición de lasjas. Fotografía de diciembre de 1990.

tor II constan 63 atípicos o galbos cerámicos, así como tres elementos consistentes en dos fragmentos de cuello de una forma tipo cántaro (Fig. 6: 92/23/1- 15; Fig. 7: 90/70/17), un galbo con arranque de asa perteneciente a una forma esférica y el borde de un vaso de paredes rectas (Fig. 7: 90/70/16 y 20). Dentro de la industria lítica tan sólo se recuperó un bloque de ofita de 603 g, cuyos bordes superior e inferior mostraban un leve entalle reconfigurado por piqueteo probablemente a fin de facilitar su enmangue, mostrando evidentes impactos en sus extremos o polos, por lo que se identificaría como un útil masivo tipo mazo o martillo de gran calibre, quizá empleado en labores de cantería o en la reestructuración espacial de la cavidad (Lám. 8; CA 90/S.II/10).

3.2. Sector III

En cuanto al Sector III, se recuperaron 23 galbos cerámicos, junto a un borde recto ligeramente abierto (Fig. 8: 90/70/28), un cuello de cántaro y una base cóncava (Fig. 8: 90/70/29 y 30), un posible arranque de asa y un fragmento con mamelón cónico (Fig. 9: 92/23/16- 42). Dicho fragmento cuenta con la peculiaridad de mostrar en su superficie interna la impronta del disco superior de una cápsula de papaverácea de ocho radios (Lám. 9), no pudiendo determinar taxonómicamente en este caso si se trató de adormidera (*Papaver somniferum*) o de su pariente más común (*Papaver rhoeas*). Finalmente, en 1990 pudo recuperarse en el extremo este de la plataforma de losetas de caliza junto al bloque que delimita la plataforma superior,

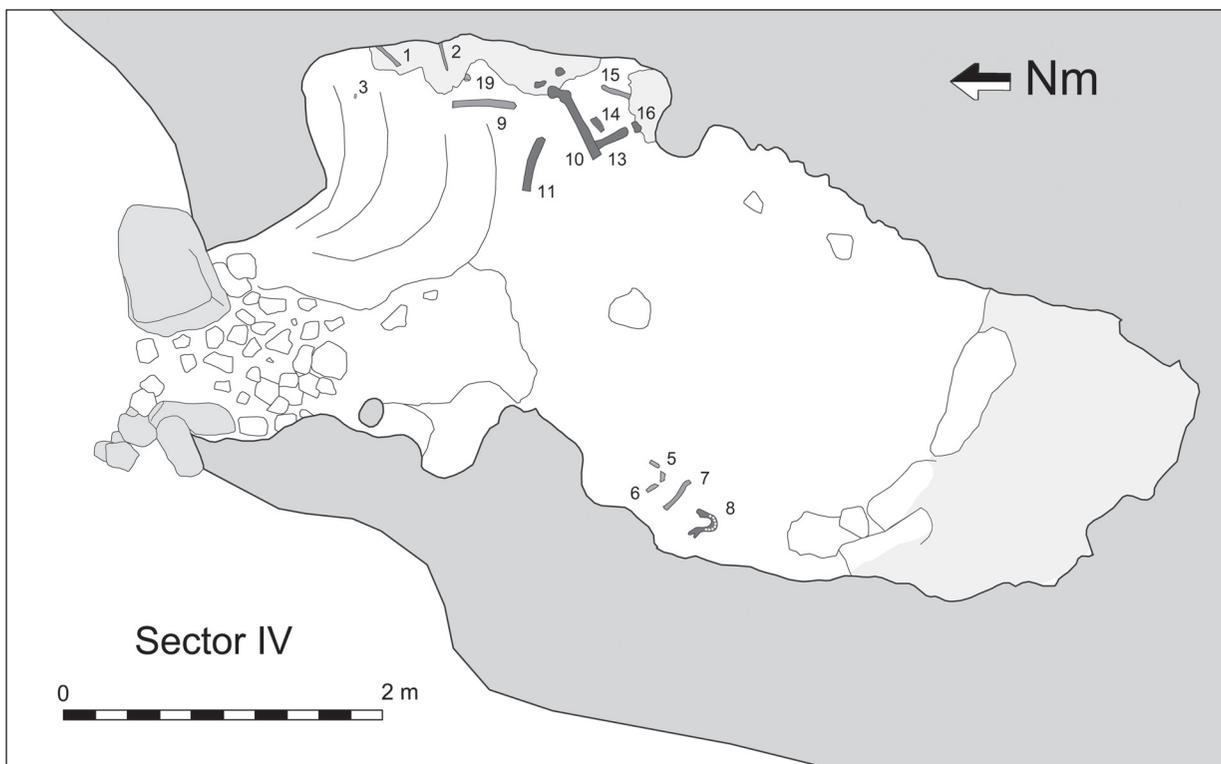
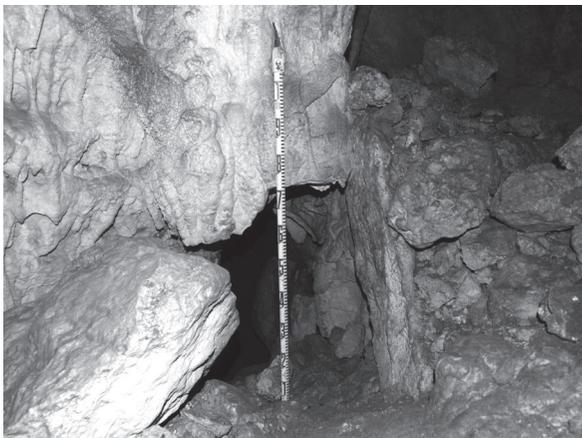


Fig. 5: Planta del Sector IV con numeración de restos óseos in situ (individuo IV/A en tono más oscuro, IV/B en tono claro). Información obtenida a partir de la disposición que presentaban los restos óseos durante la actividad arqueológica de diciembre de 1990, completada con datos sobre el terreno en marzo de 2013. A destacar las disposiciones constructivas del umbral o ingreso.



Lám. 6: Acceso al Sector IV visto desde el interior. Tras el jalón, laja ortostática vertical que flanquea el acceso. Fotografía de marzo de 2013.



Lám. 7: Acceso al Sector IV visto desde el exterior. Obsérvese la fractura intencional de la cortina de colada, el bloque de cerramiento a la izquierda y a la derecha, la laja ortostática acompañada de un lienzo constructivo a base de bloques y clastos. Fotografía de mayo de 2013.

un vaso esférico completo, con borde de sección circular y mostrando una leve aguada a la almagra en su exterior (Fig. 9: 90/70/1; Lám. 10). A diferencia de la mayor parte de los desgrasantes cerámicos observables macroscópicamente en los distintos fragmentos procedentes de esta cavidad y que fundamentalmente representan fragmentos de calcita y partículas calcáreas, dicho vaso muestra una gran

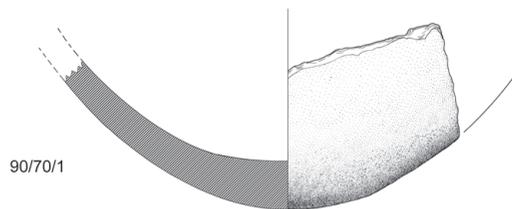
cantidad de granos de cuarzo usados como desgrasante, lo que en principio podría apuntar a un centro productor distinto con respecto al resto de la ergología cerámica.

Del mismo Sector III procede un punzón elaborado en un metápodo mesodistal de caprino, probablemente doméstico, realizado abrasionando el plano caudal y mostrando la punta fracturada (Fig. 9: 90/70/80). De la misma forma, como la mayor parte de los elementos hallados en dicho sector, se recuperaron entre las placas de piedra que tapizan el suelo de la sala, un hacha de ofita, de morfología y tamaño muy similar a la hallada en el Conjunto 1 de la Cueva de los 40 (en este volumen), exhibiendo la práctica totalidad de la superficie del cuerpo configurada por escoda o piqueteo, mientras filo y bisel se muestran acabados mediante un fino pulimento (Fig. 10 y Lám. 11: 90/70/82). Junto a ella, una azuela de roca tenaz, de tonalidad oscura y finamente pulimentada en toda su superficie cerraba el conjunto (Fig. 10 y Lám. 11: 90/70/83).

3.3. Sector IV

En cuanto al ambiente funerario del Sector IV, en los depósitos de dicho museo local constan 15 restos cerámicos, de entre los que destacan un fragmento de vaso con leve carena (Fig. 12: 90/70/43) y el cuello de un cántaro de grandes dimensiones (Fig. 11: 90/70/47), un fondo cónico (Fig. 10: 90/70/47).

Sector I



Sector II

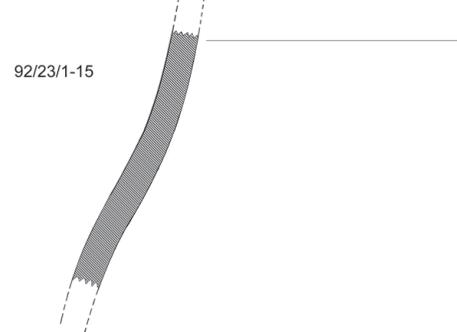


Fig. 6: Selección de formas cerámicas del Sector II.

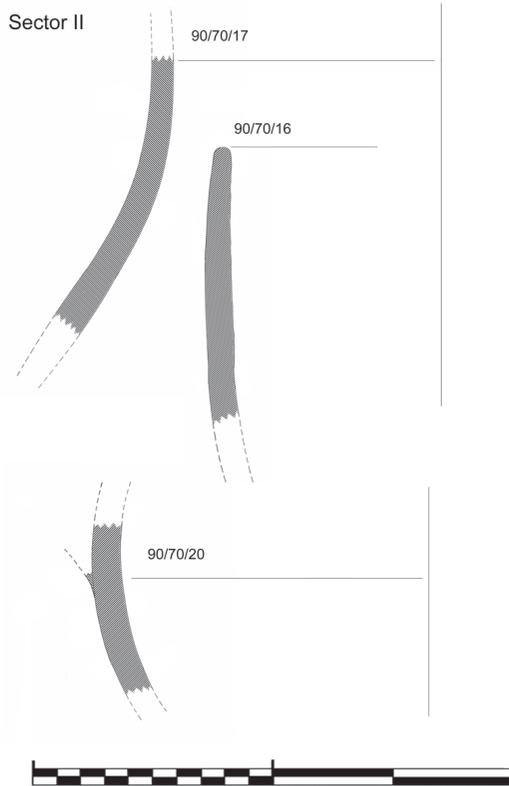


Fig. 7: Selección de formas cerámicas del Sector II.

90/70/44), el borde de un gran vaso levemente globular con borde redondeado y el de un vaso de paredes divergentes y borde recto (Fig. 12: 90/70/43 y 41). Por último, sorprende la presencia de un fragmento de vaso de paredes rectas convergentes, con asa tubular vertical y con un tratamiento en su superficie interior y exterior de engobe pardo rojizo (Fig. 12: 90/70/42). Esta representa una forma frecuente en enclaves propios del Neolítico Inicial en el Subbético cordobés (GAVILÁN, 1989), si bien su peculiar tratamiento difiere de muchos de los engobes a la almagra de buena calidad conocidos en esta zona a lo largo de dicho período.

4. ANÁLISIS ANTROPOLÓGICO

Se describe a continuación el estudio de los restos óseos humanos procedentes de los sectores II, III, IV y V. Dadas las circunstancias que imperaron en la actividad arqueológica de 1990, en donde como hemos comentado el estado de carbonatación de algunos de los elementos óseos detectados desaconsejaban su extracción ante el riesgo de fractura y deterioro, nos vimos obligados a desarrollar una fase de campo en donde pudimos evaluar y estudiar *in situ* distintos elementos anatómicos que aún permanecían en su depósito original en la cavidad, localizando nuevas agrupaciones, y evitando así el importante sesgo que

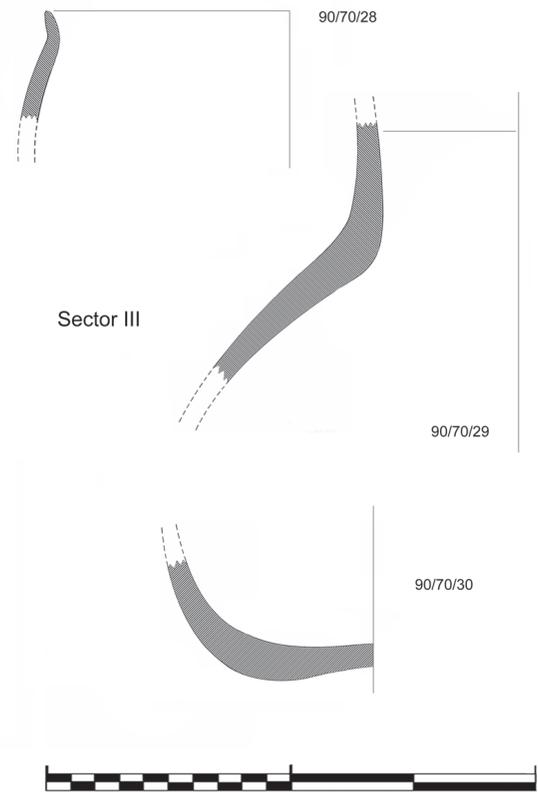


Fig. 8: Selección de formas cerámicas del Sector III.

resultaría de limitarnos a estudiar tan sólo aquellos depositados en la institución. Este es el caso de los sectores II y IV, en donde hemos estudiado restos tanto en campo (la cavidad) como en laboratorio, en el caso de los recuperados antes o durante la actividad arqueológica ya citada. En el caso de los sectores III y V, todos los elementos anatómicos analizados se encontraban depositados en las dependencias del Museo Histórico Municipal de Priego de Córdoba.

4.1. Metodología

Dentro del protocolo metodológico desarrollado a lo largo de este estudio, podemos diferenciar dos fases fundamentales. La primera de ellas corresponde a la metodo-



Lám. 8: Mazo de ofita recuperado en el Sector II.

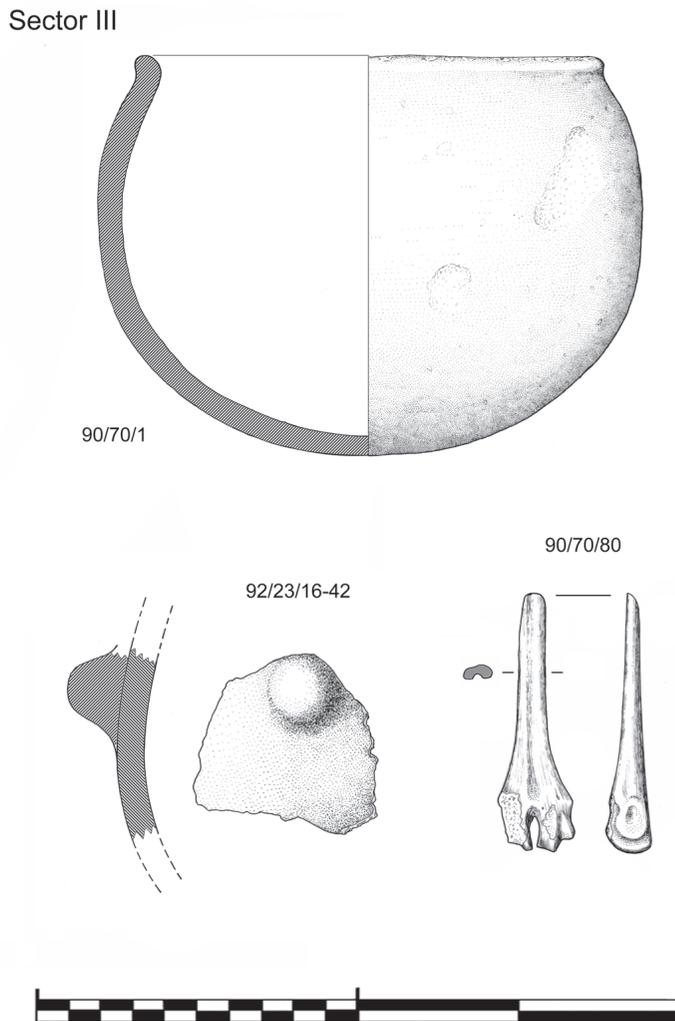
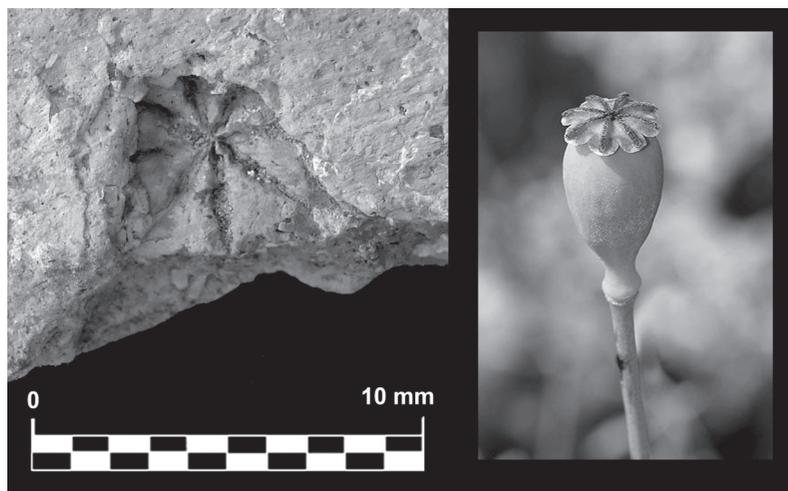


Fig. 9: Cerámica selecta e industria ósea del Sector III.



Lám. 9: Impronta de cápsula de *Papaver* sp. en la superficie interna del fragmento 92/23/16-42, Sector III. A su derecha, ejemplar actual de ocho radios. Fuente, Wikimedia Commons.

logía desarrollada en el interior de la cavidad, donde se incluyeron aquellos restos que no fueron extraídos entre el descubrimiento y primeras exploraciones, y el desarrollo de la actividad arqueológica efectuada en diciembre de 1990. Debemos insistir en que ello fue debido al encontrarse cierto número de restos, sobre todo ubicados en el Sector IV, en mayor o menor medida carbonatados y unidos a colada estalagmítica. De la misma forma se procedió por nuestra parte a una inspección visual a la búsqueda de material antropológico. Tras la localización de los conjuntos óseos, continuamos fotografiando los mismos para fijar su precisa ubicación.

Posteriormente, se le asignó a cada hueso identificable una numeración, con objeto de poder asociar su descripción detallada con su ubicación precisa. Así, bajo los números 1 al 19 se identifican restos adscritos al Sector IV, mientras el número 20 se asigna al Sector II. Cada resto óseo se registró del modo siguiente (ver anexo final):

- Grado de conservación: Expresado con el signo "O" cuando la parte ósea está completa y "X" cuando está ausente o fragmentada. En general, casi todos los huesos constan de cinco segmentos: dos epífisis, dos metáfisis o zonas intermedias, y la diáfisis.

- Posición o cara que presenta en el momento del hallazgo, aunque es posible que la mayor parte de ellos se encuentren removilizados en mayor o menor medida respecto a su deposición original. Hemos indicado aquellos que, como en los casos que se presentan unidos a colada estalagmítica, creemos se encuentran *in situ*.

- Métrica: Es la realizada a pie de campo con un flexómetro. En las piezas que se pudo deducir la longitud total, a pesar de no estar completas, se indica con el signo "E" de "estimada".

- Diagnósticos antropológicos de edad, sexo y algunas aproximaciones morfológicas y paleopatológicas: En este sentido, los diagnósticos antropológicos se han realizado en el caso de la edad de muerte a partir del grado de fusión epifisiaria (BROTHWELL, 1987), ausencia o presencia de calcificaciones ligamentosas, ausencia o presencia de rasgos degenerativos en zonas articulares (REVERTE, 1991) y grado de desgaste dental (BROTHWELL, 1987). Para el diagnóstico del sexo nos hemos valido de la morfología mandibular (UBE-

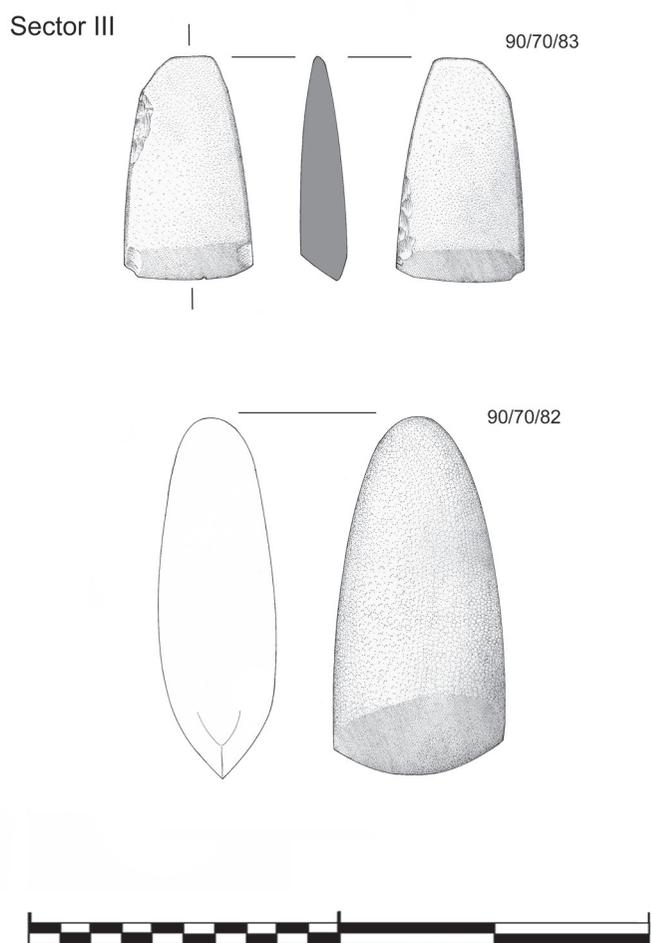


Fig. 10: Biselados pulimentados del Sector III.

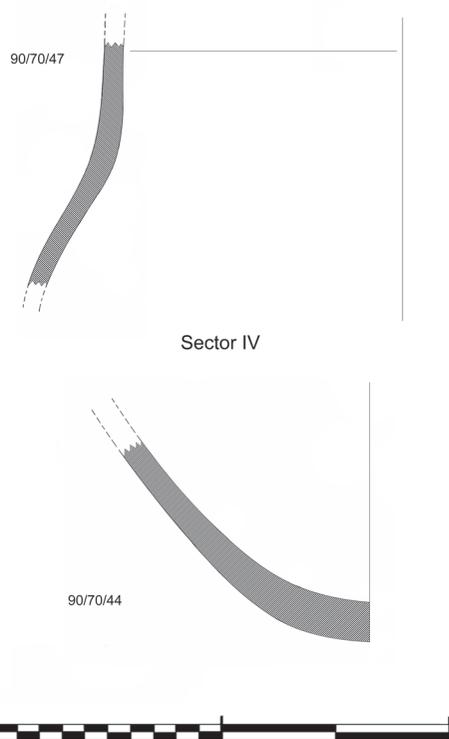


Fig. 11: Selección de formas cerámicas del Sector IV.

LAKER, 1999), el estudio de la métrica poscraneal (KROGMAN e ISCAN, 1986) y la gracilidad o robustez comparativa entre las piezas conservadas. Por otra parte, hemos realizado una aproximación a la estatura a partir de dos huesos, tomando como referencia las tablas de Mendonça (2000).

En cuanto a la metodología empleada en laboratorio, dado el mal estado de conservación que presentan y la ausencia de cráneos y pelvis, el sexo, siempre que fue posible, se estimó por medio de parámetros métricos específicos para la población mediterránea en aquellos huesos en los que se obtuvieron medidas fiables (ALEMÁN, 1997; ALEMÁN *et Alii*, 1997). En lo respectivo al diagnóstico de la edad, tan sólo pudimos determinar la pertenencia de todos los huesos a individuos adultos. Se han tomado todas las medidas posibles, incluso en aquellos huesos que no están completos, utilizando como modelo de técnica de medición el propuesto por Martin Knussmann (1988). Todas las medidas se tomaron en mm, con una precisión de 1 (mm).

El inventario total de elementos anatómicos incluidos en este estudio, junto con sus medidas, los índices resultantes de estas mediciones, así como aquellos que cuentan con su correspondiente clasificación, se integra en la tabla-anexo del final de este trabajo (ver anexo final).

4.2. Aspectos tafonómicos

Las alteraciones tafonómicas observadas en el registro son de distinta naturaleza, predominando las de tipo químico o ambiental como concreciones parciales o completas,



Lám. 10: Vaso (90/70/1) hallado completo en el Sector III, frente al ingreso en la sala.

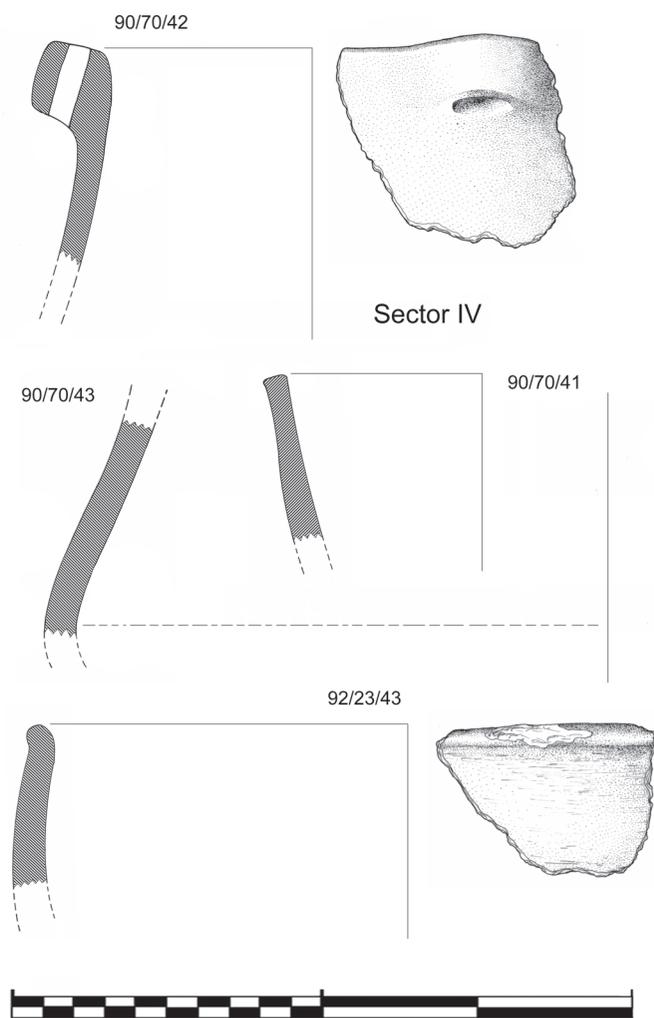


Fig. 12: Selección de formas cerámicas del sector IV.

en función de la ubicación de algunos huesos en zonas de colada o circulación de agua (Lám. 12). Así, en el interior de la cavidad se observaron numerosos restos atrapados en la capa de concreción calcárea, dificultando a veces su propia identificación como tales. En otros casos se pudo observar en algunos huesos pigmentación oscura por hongos y aspecto yesoso (reblandecimiento) por efecto de la humedad.

De la misma forma pudimos documentar alteraciones de tipo mecánico como fracturas recientes y fenómenos de arrancamiento producidos por manipulaciones postdeposicionales, así como incisiones posiblemente producidas por la acción de pequeños mamíferos.

4.3. Análisis por sectores

Una vez expresada la metodología y descrito el estado general del conjunto analizado, hemos considerado oportuno realizar una serie de interpretaciones sobre el contexto antropológico de cada sala o sector, a fin de aproximarnos a la verdadera naturaleza de las deposiciones esqueléticas

de la cavidad. Ello sólo ha sido posible a partir del diagnóstico de los elementos anatómicos a los que hemos tenido acceso, considerando que como toda interpretación, se halla abierta a nuevas modificaciones en función de la valoración individual de cada uno de los datos y a la posibilidad de ampliar el estudio antropológico con nuevos hallazgos.

4.3.1. Sector II

Pertenecientes a este sector se han documentado varias piezas en el interior de la cavidad y en el Museo Histórico Municipal de Priego de Córdoba. En el momento de nuestra visita a la cavidad, los restos óseos documentados (tibia y peroné identificados con el nº 20) aparecían descontextualizados y mezclados con fragmentos óseos de fauna, agrupados de manera artificial sobre una roca, posiblemente para tratar de evitar su deterioro. De este mismo sector, se estudiaron otros fragmentos óseos depositados en las dependencias de dicha institución museística tras la actividad arqueológica de 1990, pertenecientes a extremidades superiores e inferiores, a los que no se les ha podido diagnosticar edad y sexo dado su mal estado de conservación.

En conjunto, sólo se puede asegurar la existencia de un individuo. La conflictiva ubicación espacial de los restos dificulta su asignación a un mayor número de ellos, si bien esto podría presentarse



Lám. 11: Elementos pulimentados biselados (hacha y azuela), del Sector III.



Lám. 12: Fragmento de fémur izquierdo totalmente recubierto de colada de carbonato cálcico. Sector II.

como la opción más probable. Finalmente extrajimos una muestra de la diáfisis del fémur derecho a fin de obtener su datación radiocarbónica en el Centro Nacional de Aceleradores (Sevilla).

4.3.2 Sector III

De este sector se han estudiado dos piezas en laboratorio, un incisivo superior derecho y un metacarpiano, desprovistos, como los anteriores, de un contexto espacial preciso. Tomados en conjunto con los elementos identificados en el Sector II, no harían aumentar el número mínimo de individuos, por lo que podríamos estar ante restos del mismo depósito, considerando la contigüidad espacial de ambos sectores.

En cuanto a los rasgos destacables de este conjunto, el incisivo presenta un desgaste pronunciado en su cara lingual, probablemente de carácter ocupacional. De la misma forma, resulta interesante destacar que el metacarpiano identificado parece mostrar restos de colorante (almagra) en parte de su superficie (Lám. 13), precisamente en un sector (el III), que como ya adelantábamos presenta leves manchas de almagra en algunos puntos de las paredes de la cavidad. Dicho metacarpiano cuenta con cierto desarrollo en la apófisis, quizá interpretable como fruto de una fractura en vida por avulsión ligamentosa mínimamente desplazada, afectando al ligamento dorsal que une la apófisis estiloides del segundo metacarpiano con el trapecioide.

4.3.3 Sector IV

Durante nuestra visita a este sector de la cavidad, se observaron tres conjuntos óseos visibles en superficie (Fig. 5). El primer grupo de restos se encontraba sobre el ángulo noreste de esta sala, área comunicada con el Sector I o sala principal. Este conjunto parece corresponder a restos sujetos a cierta removilización, ubicados como parte de un paquete sedimentario que

integra abundantes clastos dispersos. El fragmento de inion signado como número 4 se encontraba aislado en una zona de transición entre el conjunto anterior y el que describimos a continuación.

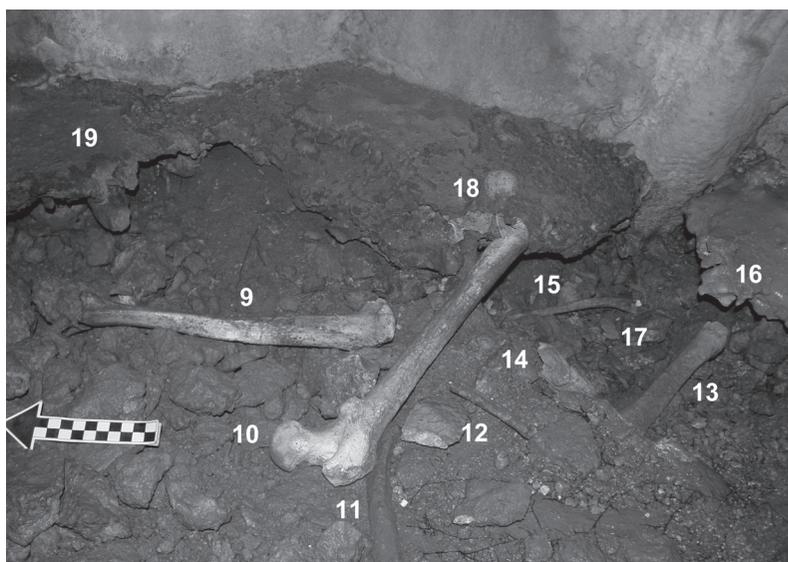
El segundo grupo de restos óseos se hallaba justo en el final del pasillo o corredor de entrada al Sector IV, en contacto con la pared occidental de esta sala. Son restos desprovistos de matriz sedimentaria, colocados sobre el nivel actual del suelo y aparentemente apartados deliberadamente hacia la pared de la sala para evitar daños.

El último grupo de restos óseos registrados en esta sala es el que muestra mayor número de piezas, e incluso algunas que pudiesen estar en posición original (Lám. 14: 9- 19), distribuidos a lo largo de la pared oriental de la sala. Junto a estos y de forma paralela, se estudiaron 16 piezas óseas depositadas en el Museo Histórico Municipal de Priego halladas en este emplazamiento durante la actividad arqueológica de diciembre de 1990.

Si tenemos en cuenta los resultados antropológicos



Lám. 13: Metacarpo con restos de colorante y posible patología. Sector III.



Lám. 14: Restos óseos diseminados en la superficie del Sector IV (flanco oriental). 9: tibia derecha; 10: fémur izquierdo; 11: humero izquierdo; 12: diáfisis de metápodo de caprino; 13: tibia derecha; 14: fragmento de isquion izquierdo; 15: cúbito derecho; 16: astrágalo derecho; 17: costilla; 18: fémur derecho y coxal; 19: Fragmento de costilla, fragmento no identificado, posible lumbar y metacarpiano.

de campo y laboratorio extraídos sobre las piezas pertenecientes al Sector IV, podemos adelantar una serie de conclusiones. En primer lugar, nos encontramos ante un número mínimo de dos individuos, basándonos en la repetición de diversas porciones anatómicas tales como la clavícula derecha, radio izquierdo, cúbito derecho, cúbito izquierdo y tibia derecha.

Así, se ha podido identificar *in situ* un individuo adulto masculino articulado (Individuo IV/A). Presentaría una posición en decúbito lateral derecho flexionado, quedando así, las piernas flexionadas y recogidas sobre sí mismas, con la zona lumbar en contacto con la pared oriental de la sala, y en dirección opuesta el tórax, con el cráneo quizás oculto por el actual nivel sedimentario.

Como piezas adscritas a este individuo y en conexión anatómica, tendríamos las signadas con los números:

Individuo IV/A	
Sigla (de campo)	Hueso
Nº 11	Húmero izquierdo
Nº 18	Articulación coxofemoral derecha
Nº 13	Tibia derecha
Nº 16	Astrágalo derecho

Según el estudio de laboratorio, consideramos que existen otros restos que pueden adscribirse al mismo individuo, dada su proximidad espacial, el diagnóstico demográfico y la métrica poscraneal. Éstos son:

Individuo IV/A	
Sigla (de campo o ref. museo)	Hueso
Nº 8	Mandíbula
C.A. 90/S. IV/70/65	Clavícula derecha
C.A. 90/S. IV/70/61	Cúbito derecho
C.A. 90/S. IV/70/60	Cúbito izquierdo
Nº 14	Isquion izquierdo
C.A. 90/S. IV/70/56	Fémur derecho
Nº 10	Fémur izquierdo
C.A. 90/S. IV/70/64	Peroné derecho
C.A. 90/S. IV/70/70	Calcáneo derecho
C.A. 90/S. IV/70/71	Calcáneo izquierdo

Si bien en el caso del peroné derecho habría que tener en cuenta que, de encontrarse en posición original éste debía estar bajo la tibia derecha inserta en la concreción calcárea, no se descarta una posible desubicación postdeposicional por su situación en un medio aerobio, la evolución geomorfológica del contexto y la posible manipulación posterior a la que ha sido sometido.

Resumiendo los diagnósticos realizados sobre todas las piezas, el individuo IV/A se identificaría como un sujeto adulto joven masculino, de entre 1,53 y 1,56 m de estatura. Se presenta bastante robusto si tenemos en cuenta el índice de la clavícula derecha, la presencia de calcificaciones en el isquion, la pilastra femoral fuerte y la destacada zona de inserción del gemelo interno. Como patrón característico morfológico, presenta un

rasgo epigenético en ambos calcáneos: doble faceta calcáneo astragalina. Respecto a la dentición, se observa una ligera rotación de los caninos, así como patología dental: caries en el segundo molar derecho, y cálculo vestibular y lingual en todas las piezas presentes. De la misma forma, se extrajo una muestra de cortical ósea del fémur derecho del mismo individuo, depositado en las dependencias del museo, a fin de proceder a su datación radiocarbónica en el mismo laboratorio que la anterior muestra.

Por último, y descartando aquellas piezas de asignación ambigua a uno u otro individuo, tendríamos un conjunto de restos óseos cuya valoración global, en caso de que perteneciesen a uno mismo (el segundo de la sala, al que nombraríamos IV/B), sería de un adulto joven, grácil, posiblemente femenino, con aplanamiento transversal de la tibia (platicnemia). Los restos adscritos a este segundo individuo, son:

Individuo IV/B	
Sigla (de campo o ref. museo)	Hueso
Nº 7	Clavícula derecha
C.A. 90/S. IV/70/63	Radio izquierdo
Nº 15	Cúbito derecho
Nº 2	Cúbito izquierdo
Nº 9	Tibia derecha
C.A. 90/S. IV/70/59	Tibia derecha

La dispersión que muestran estos restos por la sala (los documentados en campo, al menos); podría deberse a que respondieran a un episodio deposicional anterior, alterado en parte con el depósito posterior del enterramiento masculino. En cualquier caso, son tan escasos los restos y tan dificultoso saber su posición original en el espacio, que ello tan sólo habría de ser considerado como una mera posibilidad.

4.3.4. Sector V

De esta sala o sector se estudiaron cuatro piezas óseas (correspondientes a un individuo adulto) en laboratorio. Dada su ubicación, alejada espacialmente de los anteriormente descritos, su asignación a los individuos ya comentados resulta difícil. En cualquier caso, el cúbito derecho (CA 90/S V/1), por repetición de fragmento imposibilitaría tal opción en caso de su comparación con el Sector IV (el más cercano). Respecto a los sectores II y III (más alejados), dado el escaso material óseo con el que se cuenta, no es posible afirmar con seguridad que los cúbitos y el fragmento de acromion pertenezcan al mismo individuo.

5. RESTOS DE FAUNA

Como resulta habitual en la mayor parte de cuevas y simas abiertas al exterior, en la Cueva de los Arrastraos se hallaron restos óseos de animales, tanto domésticos como salvajes y cuyo origen y cronología resulta difícil de precisar sin el concurso de dataciones radiométricas.

Especies	Sector I	Sector II	Sector III	Sector IV	Sector VI
<i>Capra pyrenaica</i>	Falange 1	-	Cráneo	-	Humero
	-	-	-	-	Radio-ulna
	-	-	-	-	Falange 1
<i>Ovis aries</i>	-	Metatarso	Metacarpo	-	-
	-	-	Atlas	-	-
<i>Sus scrofa</i>	Metápodo	-	-	Mandíbula	-
Caprinae	Metacarpo	-	Humero	-	-
	-	-	Tibia	-	-
	-	-	Vértebra torácica	-	-
	-	-	-	Metápodo	-

Así de entre los elementos óseos animales depositados en el Museo Histórico Municipal de Priego de Córdoba, se han contabilizado un total de 15 restos, distribuidos por los sectores I, II, III, IV y VI, entre ellos una diáfisis de metápodo de caprino (nº 12), detectada durante nuestra visita al Sector IV.

Dado lo escaso del material, resultaría prolijo extendernos en la metodología utilizada, habiendo usado la habitual en otros trabajos (MARTÍNEZ, 2013a). La mayor parte de los elementos corresponden a restos de caprinos, tanto domésticos (oveja y caprino indiferenciado), como salvajes (cabra montés hispánica). Tan sólo contamos con un metápodo mesodistal no fusionado y parte de una mandíbula de suido subadulto (presente el Pd₄ y el M₂ aún por eclosionar), no pudiendo excluir que formen parte del mismo individuo.

En cuanto al origen de estos restos, nos decantamos por una deposición de orden multicausal y dilatada a lo largo de una horquilla temporal probablemente extensa, a juzgar por los distintos grados de carbonatación, alteración química y aspecto desigual que presentan. Así, podemos observar en el atlas de oveja adscrito al Sector III, una serie de marcas finas localizadas en su plano ventral, que podían haber sido realizadas con una hoja metálica, por lo que, unido a su aspecto general, podíamos estar ante un aporte reciente quizás realizado por carnívoros. Este último sería el caso del húmero y radio- ulna derechos, pertenecientes al mismo ejemplar de caprino (muy probablemente *Capra pyrenaica*), que exhibe marcas de punzaduras y mordeduras localizadas sobre todo en el borde del olecranon, por lo que posiblemente fue arrastrado por carnívoros hasta el Sector VI de la cavidad cuando aún se hallaba articulado.

Por último, en el Sector III se pudo recuperar un fragmento de cráneo de caprino (como en el caso anterior muy probablemente cabra montés hispánica), el cual muestra una serie de cortes transversales en el arranque de la apófisis córnea, los cuales debido a sus características parecen realizados con un útil lítico, casi con total seguridad para facilitar la extracción del estuche queratinoso. Pese a resultar sugestivo, sería difícil, sin embargo, decantarse por un depósito intencionado asociado a las deposiciones funerarias para este último caso, pudiendo constituir de la misma forma, parte de aportes naturales (carnívoros oportunistas) de orden secundario, procedentes en primera instancia de depósitos ligados a actividad humana.

6. CRONOLOGÍA

Si bien en los últimos años la situación cambia gradualmente, y nuevas dataciones vienen a arrojar luz sobre la cronología del uso de las cuevas sepulcrales en el sur de Iberia (véase como ejemplo el trabajo de la Cueva de los 40 en este volumen), en general las dataciones radiocarbónicas sobre muestras de vida corta, y en concreto sobre colágeno de hueso humano, aún distan mucho de representar un conjunto numeroso, siendo todavía más escasas las publicadas procedentes de contextos de inhumación múltiple o colectiva en cavidades cársticas en la prehistoria reciente de la Alta Andalucía. Ello naturalmente deriva de la escasez de contextos sepulcrales estudiados con una mínima metodología arqueológica, frente a la abundancia de localizaciones conocidas desde hace años en prácticamente cada macizo o sierra de la Alta Andalucía (GÓNGORA, 1868).

En parte, la aparente falta de interés que estos contextos sepulcrales han generado, podría residir en su supuesta disociación con otras manifestaciones de la vida cotidiana y su achacado carácter intrusivo en estratificaciones anteriores, afectando a secuencias estratigráficas que a menudo han constituido el verdadero objetivo de la investigación precedente (CARRASCO *et Alii*, 2010). De la misma forma se ha defendido la idea de revoltijo multiépoca del que apenas se puede sacar información útil, hecho justificable desde luego al responder gran parte de estos conjuntos a contextos alterados, descontextualizados e incluso expoliados sobre todo en las últimas décadas del pasado siglo. Ello se suma a la difícil accesibilidad de muchos de los cavernamientos que albergan estos contextos, en determinados casos simas verticales de difícil acceso que han limitado o dificultado la realización de actividades arqueológicas dotadas de una apropiada metodología, por lo que en ocasiones los investigadores sólo disponían de restos óseos descontextualizados extraídos por terceros, y en el mejor de los casos, con parte de sus ajuares.

En el caso que nos ocupa, la cultura material cerámica, caracterizada por formas lisas y no decoradas, comparte rasgos con contextos materiales propios del Neolítico Reciente, en concreto aquella cerámica posterior a las características formas y superficies decoradas (impresas e incisas) y engobes a la almagra de calidad propios del denominado Neolítico de Las Cuevas, actualmente datados

entre el último tercio del VI milenio y el primer cuarto del V milenio ANE. Por otra parte, dichas formas y características tecnológicas se alejan de la particular ergología propia del Horizonte de las Cazuelas Carenadas, extendido a la cuenca del Guadalquivir a partir del último tercio del IV milenio ANE. De hecho, las similitudes formales observadas entre algunas de las formas reconstruidas (cántaros o botellas de ciertas dimensiones, vasos globulares de labio redondeado y mamelones cónicos de escaso desarrollo) comparten analogías con algunos elementos vasculares recuperados en el poblado de La Loma (Íllora, Granada), dotado de estructuras siliformes, y cuya cronología, pese a la presencia de material residual de etapas anteriores, se enmarca en torno al segundo tercio del IV milenio ANE, cronología apoyada por dataciones radiocarbónicas (ARANDA *et Alii* 2012). Por otra parte, la enorme similitud entre el vaso globular procedente del Sector III con un ejemplar hallado por uno de nosotros en el poblado ribereño de Casa del Tabaco (El Carpio, Córdoba) (MARTÍNEZ 2013b: 235, Fig. 136, 10/11) resulta sorprendente.

Su diámetro similar (en tono a 15 cm, si bien el de la cavidad cuenta con una capacidad algo mayor), el hecho de contar con una cocción reductora y tonalidad oscura, desgrasantes medios formados por granos de cuarzo y tratamiento alisado cuidado acompañado de un leve engobe o aguada a la almagra en su exterior, constituye un paralelo destacable, si bien no fue posible datar mediante análisis radiocarbónico muestras orgánicas del contexto del que procedía (una estructura siliforme de apenas 1,30 m de diámetro denominada Estructura 10). En su lugar, se obtuvo una datación por termoluminiscencia de un fragmento similar, procedente del mismo contexto en el laboratorio de Datación y Radioquímica de la UAM (Madrid), proporcionando una datación de 5379 ± 326 BP/ 3368 ± 326 BP (MADN- 5978BIN) (MARTÍNEZ 2013b: 58).

Finalmente los resultados obtenidos por la datación AMS de dos fémures derechos pertenecientes a distintos individuos (Individuo IV/A adulto masculino del Sector IV e individuo adulto del sector II), rindieron dos episodios de inhumación muy alejados entre sí, en torno a un milenio. Recordaremos que el Sector IV se halla constituido por una sala comunicada al resto a través de un estrecho corredor abierto mediante la rotura deliberada de un lienzo de colada, éste acompañado de dos bloques de piedra flanqueando el acceso, uno de ellos una losa dispuesta a modo de ortostato o jamba. Así, la última deposición registrada en dicho sector ha proporcionado una cronología de mediados del IV milenio ANE. Al parecer, dicha deposición alteró una inhumación anterior, el individuo adulto femenino identificado como IV/B, siendo por el momento imposible determinar la distancia cronológica entre ambos. Por su parte, el individuo identificado en el Sector II, del que no es posible descartar su asociación con los restos humanos

del Sector III, se ha datado en momentos centrales del III milenio ANE.

7. CONCLUSIONES

Con este trabajo hemos querido contribuir al mejor conocimiento de las actitudes ligadas al mundo funerario durante el IV y III milenio en el Subbético Externo, y en concreto de aquellas desarrolladas por las comunidades agrícolas del entorno de Sierra Alcaide y que probablemente explotaron la vega de los ríos Palancar- Zagrilla- Salado. Tanto dicha sierra como la vega que la rodea por el sur, muestran una singular concentración de localizaciones datables desde el Neolítico Inicial, tanto posibles hábitats al aire libre como elementos de cultura material detectados en cueva y cuevas sepulcrales (Fig. 2), así como el único ejemplo de cista megalítica conocida en la zona (el dolmen de la Dehesa de la Lastra) (CARMONA *et Alii*, 1993).

La revisión de la cultura material presente en la Cueva de los Arrastraos pone de manifiesto características propias del final del Neolítico, mostrando analogía con otros contextos propios de esta zona, como la más meridional Cueva de los 40 (en este volumen). En este sentido nos llama la atención la presencia de una impronta de cápsula de *Papaver* sp. en el interior de uno de los vasos cerámicos presentes, género que se ha relacionado con el universo ritual de las cavidades desde el Neolítico Inicial (GUERRA, 2012), como también se ha asociado a su uso como planta oleaginosa o su empleo como analgésico natural en individuos inhumados en contextos colectivos de cronología análoga del NE ibérico (individuo 10 con doble trepanación de la mina de Can Tintorer, con una semilla de adormidera en un cálculo dental) (JUAN- TRESSERRAS y VILLALBA, 1999).

Nos encontramos pues con una cavidad de dimensiones modestas, la cual fue utilizada para realizar un número indeterminado de inhumaciones, ya que en caso de realizarse nuevas intervenciones en la cavidad podrían aparecer nuevos restos, sobre todo en el Sector IV, donde la presencia de sedimentos estratificados aparenta en principio ser mayor. Sorprende pues el enorme intervalo existente entre la deposición del adulto masculino del Sector IV y el individuo del Sector II, de alrededor de un milenio, lo que en principio pondría de manifiesto la existencia de un uso continuado de dicha cavidad, algo que no deja de parecer extraño dado lo escaso del conjunto. En este sentido deberíamos descartar en principio el uso ininterrumpido, y por ello la "memoria" de su existencia durante múltiples generaciones, ya que resultaría poco probable la presencia en la cavidad de muchos más individuos o al menos los necesarios para representar un uso constante en un intervalo temporal tan dilatado, aun considerando el posible traslado de restos hacia otros depósitos ulteriores como parte de actividades simbólicas y rituales.

Ubicación	Muestra	Sigla Lab.	Data convencional	Cal 2 σ (BC) 95% prob.
Sector IV	Fémur humano dex (ind. IV/A)	CNA 2414.1.1	4690 \pm 30	3627-3592 Cal BC 3527-3484 Cal BC 3475-3371 Cal BC
Sector II	Fémur humano dex	CNA 2415.1.1	3990 \pm 30	2573-2466 Cal BC

En este sentido, la proporcional escasez de restos óseos en el interior de la cavidad y su aparición de forma muy fragmentada, salvo quizás los que aparecen en el Sector IV, podría indicarnos que la cueva fue “vacuada” en un momento difícil de precisar, pudiéndose trasladar los huesos a otro lugar. Resulta particularmente interesante considerar que la plataforma conformada por losetas de piedra del Sector III así como las tres grandes placas que las acompañan, podrían corresponder a estructuras de uso funerario. Sorprende así que, a pesar del trabajo que requiere introducir dichas placas desde el exterior, dicho sector sólo presente dos elementos óseos, si bien acompañados por un destacado conjunto material a modo de ajuar. En este sentido, la evidencia de restos muy lavados de pigmento rojo en la pared occidental de este sector resulta de interés, si bien ello puede tener un carácter contingente, asociado a la hipotética utilización de colorante en rituales que incluirían su uso directo sobre el cadáver, sus restos óseos o elementos del ajuar (AYALA, 1987; DOMINGO *et Alii*, 2012, pp. 882-888, LÓPEZ, 2012). Por otra parte no sería descartable su interpretación como restos de representaciones paralelas, a semejanza de las que con frecuencia se citan sobre ortostatos de ciertas cámaras megalíticas (HUNT *et Alii*, 2011) o sobre las paredes de algunas cuevas superficiales situadas en ambientes próximos (GODOY, 1987).

Así, el único contexto que a nuestro juicio presenta rasgos sobre los que defender deposiciones funerarias primarias, correspondería al Sector IV, fundamentándonos en la disposición articulada de uno de sus individuos (adulto masculino, IV/A), como a la mayor abundancia de restos óseos. Dicha deposición funeraria pudo haber alterado otra anterior, representada por las piezas en posición secundaria documentadas en el mismo espacio y que responden a un individuo más grácil y probablemente femenino (Individuo IV/B). El resto de los sectores estudiados presentan huesos aislados, escasos y de contextualización difícil, por lo que en virtud de las pruebas no resulta posible argumentar la existencia de una ubicación primaria, habiendo sido en su mayor parte removilizados tras el descubrimiento de la cavidad.

De esta manera y pretendiendo reconstruir la secuencia temporal de este espacio, podríamos retrotraer el inicio del uso de esta cavidad hasta el Neolítico Inicial (último tercio del VI milenio- primer cuarto del V milenio ANE), a partir de la presencia en el Sector IV de cerámica propia de este período (Fig. 12: 90/70/42). Ello tan sólo puede formularse a modo de hipótesis, no pudiendo verificar en este sentido la cronología de la primera deposición de este sector (el individuo adulto femenino denominado IV/B), pudiendo, en lo que respecta a dicho fragmento cerámico, ser de la misma forma resultado de usos puntuales, distintos a los estrictamente sepulcrales.

Apoyada por la datación del adulto masculino del Sector IV y por las características tipológicas de la cerámica, situaríamos la fase de pleno uso de la cavidad en los siglos centrales del IV milenio ANE. Ello bien podría resultar extensivo a las reestructuraciones constructivas de la cavidad, uso de las ortostáticas y bloques en los ingresos de los sectores III y IV. Ello cuenta con implicaciones

de enorme interés en las conexiones entre sepulcros megalíticos, cámaras artificiales o hipogeos híbridos (cuevas artificiales dotadas de ortostatos), con el universo propio de las inhumaciones múltiples y colectivas en cuevas naturales en medios cársticos, conceptos frecuentemente disociados cuyas analogías puntuales han sido puestas de manifiesto en ocasiones (SANCHIDRIAN, 1984). De hecho, llama la atención una aparente eclosión de la inhumación colectiva en cuevas sobre todo a partir de mediados del IV milenio ANE en el mediterráneo ibérico (SOLER *et Alii* 2010), momento que coincide con el inicio del desarrollo de la construcción de sepulcros ortostáticos de cámara y corredor en el sur, sepulcros que en múltiples casos serán reutilizados de forma secular, a la par que continuará su construcción a lo largo del III milenio, si bien con características constructivas y tipológicas diferentes. La datación de mediados del III milenio ANE del Sector II, podría aludir en este sentido a la continuidad de estos modos de enterramiento en cuevas naturales por parte de comunidades locales calcolíticas, en un sector donde no resultan extraños los depósitos funerarios en cuevas naturales hasta bien entrado el II milenio ANE, como en los casos de la Cueva de la Detrita y el Pirulejo (Priego de Córdoba) (GAVILÁN, 1987; ASQUERINO, 1999).

Agradecimientos

Las dataciones radiocarbónicas han sido financiadas gracias al Proyecto AGRWESTMED (*Origins and Spread of Agriculture in the Western Mediterranean Region*) financiado por el ERC (European Research Council) a través de un Advanced Grant (ERC-AdG-230561) y dirigido por Leonor Peña-Chocarro, a quien mostramos inmensa gratitud. Igualmente agradecemos a Guillem Pérez Jordà (Grupo de Arqueobiología, Instituto de Historia (CCHS-CSIC), la confirmación de la impronta de cápsula de papaverácea presentada en este artículo. De la misma forma agradecemos la ayuda prestada, constante disponibilidad y todo tipo de facilidades por parte del Museo Histórico Municipal de Priego de Córdoba representado en la persona de su director, Rafael Carmona Ávila, así como al profesor Juan Carlos Vera (Universidad de Huelva), por ayuda inestimable y siempre constante apoyo. Por último no podemos finalizar sin reconocer a nuestros compañeros del grupo espeleológico G40 de Priego de Córdoba su ayuda proporcionándonos la topografía de la cavidad.

BIBLIOGRAFÍA

- ALEMÁN, I. (1997): **Determinación del sexo en restos esqueléticos. Estudio de una población mediterránea actual.** Tesis Doctoral. Universidad de Granada.
- ALEMÁN, I.; BOTELLA, M. C. y RUIZ, L. (1997): *Determinación del sexo en el esqueleto postcraneal. Estudio de una población mediterránea actual.* **Archivo español de Morfología**, 2, pp. 69- 79.
- ARANDA JIMÉNEZ, G.; CAMÁLICH MASSIEU, M^ª D.; MARTÍN SOCAS, D.; MORGADO, A.; MARTÍNEZ SEVILLA, F.; LOZANO RODRÍGUEZ, J. A.; RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A.; MANCILLA CABELLO, M^ª I.; ROMÁN PUNZÓN, J. (2012): **La Loma (Íllora, Granada). Un yacimiento de fosas del VI- IV milenios Cal BC.** Consejería

de Cultura, Junta de Andalucía, Sevilla.

ASQUERINO FERNÁNDEZ- RIDRUEJO, M. D. (1999): *Sepulturas de la Prehistoria Reciente en Priego de Córdoba*. **Anales de Prehistoria y Arqueología**, 15, pp. 29- 39.

AYALA JUAN, M.M. (1987): "Enterramientos calcolíticos de la sierra de la Tercia. Lorca. Murcia. Estudio preliminar", **Anales de Prehistoria y Arqueología**, Vol. 3, pp. 9-24.

BRETONES GARCÍA, M^a D. (2008): **Cuevas sepulcrales durante la Prehistoria Reciente en el Subbético Cordobés**. DEA, Universidad de Córdoba. Universidad de Córdoba.

BROTHWELL, D. R. (1987): **Desenterrando Huesos**. Fondo de Cultura Económica. México.

CARMONA AVILA, R.; MORENO ROSA, A. y MUÑIZ JAÉN, I. (1993): "El dolmen de la Dehesa de La Lastra: resultados de una Intervención Arqueológica de Emergencia". **ANTIQUITAS**, 4, pp. 24- 37.

CARRASCO RUS, J. L.; PACHÓN ROMERO, J. A.; MARTÍNEZ- SEVILLA, F. (2010): "Las necrópolis neolíticas en Sierra Harana y sus estribaciones (Granada), nuevos modelos interpretativos". **ANTIQUITAS**, 22, pp. 21- 33.

DOMINGO, I.; GARCÍA-BORJA, P. y ROLDÁN, C. (2012): "Identification, processing and use of red pigments (hematite and cinnabar) in the Valencian early Neolithic (Spain)". **Archaeometry**, Vol. 54, 5, pp. 868-892.

GAVILÁN CEBALLOS, B. (1987): **Los materiales de la Prehistoria en Priego de Córdoba**. Diputación Provincial de Córdoba.

GAVILÁN CEBALLOS, B. (1989): **El Neolítico en el Sur de Córdoba. Análisis sistemático de las primeras culturas productoras**. Vol. I- II. Tesis Doctoral. Universidad de Córdoba.

GUERRA DOCE, E. (2002): "Sobre el papel de la adormidera como posible viático en el ritual funerario de la Prehistoria Reciente peninsular". **Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología**, 68, pp. 49- 76.

GODOY, F. (1987): "Excavación de urgencia en el yacimiento de La Calva, Santaella". **Anuario Arqueológico de Andalucía 1987: Actividades de Urgencia**, T. III, pp. 127-131.

GÓNGORA Y MARTÍNEZ, M. de (1868): **Antigüedades prehistóricas de Andalucía**. Madrid.

HUNT ORTIZ, M.A.; CONSUEGRA RODRÍGUEZ, S.; DÍAZ DEL RÍO ESPAÑOL, P.; HURTADO PÉREZ, V.M. y MONTERO RUIZ, I. (2011): "Neolithic and Chalcolithic -VI to III millennia BC- use of cinnabar (Hgs) in the Iberian peninsula: Analytical identification and lead isotope data for an early mineral exploitation of the Almaden (Ciudad

Real, Spain) mining district", en ORTIZ, E.; PUCHE, O.; RÁBANO, I. y MAZADIEGO, L.F. (eds.): **History of Research in Mineral Resources**, Cuadernos del Museo Geominero, 13, Instituto Geológico y Minero de España, Madrid.

JUAN- TRESSERRAS, J.; VILLALBA, M^a J. (1999): "Consumo de la adormidera (*Papaver somniferum* L.) en el Neolítico Peninsular: el enterramiento M28 del complejo minero de Can Tintorer". **II Congreso del Neolítico a la Península Iberica SAGVNTVM-PLAV, Extra-2**, pp. 397- 404.

KROGMAN, W. M.; ISCAN, M. Y. (1986): **The Human Skeleton in Forensic Medicine**. Springfield, Charles C. Thomas. San Diego, California.

LÓPEZ PADILLA, J.A.; DE MIGUEL IBÁÑEZ, M^a P. ARNAY DE LA ROSA, M.; GALINDO MARTÍN, L.; ROLDÁN GARCÍA, C. y MURCIA MASCARÓS, S. (2012): "Ocre y cinabrio en el registro funerario de El Argar". **Trabajos de Prehistoria**, 69, N.º 2, julio-diciembre 2012, pp. 273-292.

MARTIN, R.; KNUSMANN, R. (1988): **Lehrbuch der Anthropologie und Humangenetik**. Gustav Fischer (ed.). Stuttgart, Nueva York.

MARTÍNEZ SÁNCHEZ, R. M. (2013a): "Cerdos, caprinos y náyades. Aproximación a la explotación ganadera y fluvial en el Guadalquivir entre el Neolítico y la Edad del Cobre (3500-2200 a.n.e.)". **Spal**, 22, pp. 29- 46.

MARTÍNEZ SÁNCHEZ, R. M. (2013b): **El IV milenio en el Guadalquivir Medio. Intensificación agrícola y fragua de la comunidad doméstica aldeana**. BAR International Series 2563. Archeopress, Oxford.

MENDONÇA, M. C. (2000): "Determinación de la talla a través de la longitud de los huesos largos". **American Journal of Physical Anthropology**, 112 (1), pp. 39- 48.

MORENO ROSA, A. (1991): "Prospección Arqueológica superficial en la Cueva de los "Arrastraos" (Subbética Cordobesa)". **ANTIQUITAS**, 2, pp. 30- 42.

REVERTE COMA, J. M. (1991): **Antropología Forense**. Madrid.

SANCHIDRIÁN, J. L. (1984): "Algunas bases para el estudio de los actos funerarios eneolíticos: Sima de la Curra (Caratraca, Málaga)". **Zephyrus**, XXXVIII, pp. 227- 248.

SOLER DÍAZ, J. A.; ROCA DE TOGORES MUÑOZ, C.; FERRER GARCÍA, C. (2010): "Cova d'en Pardo. Precisiones sobre la cronología del fenómeno de la inhumación múltiple (Planes, el Comtat, Alicante)". En, A. Pérez Fernández y B. Soler Mayor (Coord.): **Restos de vida, restos de muerte. La muerte en la Prehistoria**. Museu de Prehistòria de València, pp. 195- 201.

UBELAKER, D.H. (1999): **Human Skeletal Remains, Excavation, Analysis, Interpretation**. Washington D.C., Third Edition, Taraxacum.

Recibido: 7/4/2014

Aceptado: 8/5/2014

SECTOR	IDENTIFICACIÓN HUESO (Identificación en laboratorio o en campo)	Inventario Museo	Conservación	Posición	Métrica	Diagnósticos antropológicos		
						Edad/Sexo	Morfología	Patología
IV	Radio izquierdo (C.A. 90/S. IV/70/63)	90/70/56-72	O000X	--	Per. mín.: 41 mm Per.tub.: 51 mm Ø tub.: 17.1 mm Ø tr.máx.: 14.6 mm Ø sag.mín.: 11.6 mm	Adulto fem	I. Diafisario: 79.45	--
	Cúbito derecho (15)	--	X0000	Cara exterior	Lo (E): 220 mm	Adulto	Grácil	--
	Cúbito derecho (C.A. 90/S. IV/70/61)	90/70/56-72	O0000	--	Lo: 260 mm Per.: 36 mm Ø máx.diáf.:14.90 mm Ø mín.diáf.: 13 mm Ø tr.sig.: 21.1 mm Ø ap.sig.: 22.3 mm Anch. dist.: 20.04 mm	Adulto masc?	I. Robustez: 13.85 I. Platenia: 95.74 (Eurolenia)	--
	Cúbito izquierdo (C.A. 90/S. IV/70/60)	90/70/56-72	O000X	--	Per.: 38 mm Ø tr.sig.: 22.5 mm Ø ap.sig.: 23 mm	Adulto	I. Platenia: 97.83 (Eurolenia)	--
	Cúbito izquierdo (2)	--	X00XX	Cara anterior	Lo (E): 200mm	Adulto	--	--
	Semilunar derecho (3)	--	O0000	Cara proximal	--	Adulto	--	--
	II ò III Metacarpiano izquierdo (¿?) (5)	--	X000X	Cara palmar	--	Adulto	--	--
	Fragmento de costilla, fragmento no identificado, posible lumbar y metacarpiano (19)	--	--	Insertos en concreción (in situ?)	--	Adulto	--	--
	Fragmento de axis (6)	--	--	Cara sagital	--	Adulto	--	--
	Frag. vértebra lumbar (C.A. 90/S. IV/70/72)	90/70/56-72	--	--	--	Adulto	--	--
	Costilla (17)	--	Completa?	Cara externa	--	Adulto	--	--
	Dos frags. de costillas (C.A. 90/S. IV/70/66) (C.A. 90/S. IV/70/67)	90/70/56-72	--	--	--	Adulto	--	--
	Fragmento de isquion izquierdo (14)	--	--	Cara externa	--	Adulto	--	Calcificaciones
	Fragmento de ilion izq. (C.A. 90/S. IV/70/69)	90/70/56-72	--	--	--	Adulto	--	--
	Fémur derecho y coxal (18)	--	Articulación	Cara post-int? (in situ)	Ø cab (E): 45 mm	Adulto masc	--	--

SECTOR	IDENTIFICACIÓN HUESO (Identificación en laboratorio o en campo)	Inventario Museo	Conservación	Posición	Métrica	Diagnósticos antropológicos		
						Edad/Sexo	Morfología	Patología
IV	Fémur derecho (C.A. 90/S. IV/70/56)	90/70/56-72	XOOXX	--	Lo (E): 400 mm Ø tr.subtroc.: 31.2 mm Ø ap.subtroc.: 28.7 mm Ø ap.diáf.: 34 mm Ø tr.diáf.: 25mm	Adulto	I.Plaimeria: 91.99 (eurimeria) Desarrollo inserción del gemelo interno. I.Plásrico: 136 (fuerte). Estatura: 1.53 m. Estatura: 1.56 m.	--
	Fémur izquierdo (10)	--	OXXXX	Alterado (cara post?)	Lo (E): 410 mm Ø cab: 47-48 mm	Adulto joven masculino		--
	Tibia derecha (9)	--	XOOOO	Cara post-int	Lo (E): 325 mm	Adulto joven	Faceta acuelill.	--
	Tibia derecha (13)	--	OXXXX	Cara interna (<i>in situ</i>)	--	Adulto	--	--
	Tibia derecha (C.A. 90/S. IV/70/59)	90/70/56-72	XXOXX	--	Per.: 66 mm Per. ag.nut.: 84 mm Ø ap.ag.nut.: 34.3 mm Ø tr.ag.nut.: 20 mm	Adulto	I. Crémico: 58.31 (platicnemia)	Periostitis estriada en cara interna y externa
	Tibia izquierda (C.A. 90/S. IV/70/58)	90/70/56-72	XXOXX	--	Per.: 64 mm	Adulto	--	Periostitis estriada en cara interna y externa
	Peroné derecho (C.A. 90/S. IV/70/64)	90/70/56-72	XXXXXO	--	Per.: 43 mm Anch. distal: 26.4 mm	Adulto masc	--	--
	Calcáneo derecho (C.A. 90/S. IV/70/70)	90/70/56-72	Completo	--	Altura: 46.3 mm Lo.: 84.9 mm	Adulto masc	Doble faceta calcáneo astragalina	--
	Frag. calcáneo izquierdo (C.A. 90/S. IV/70/71)	90/70/56-72	--	--	--	Adulto	Doble faceta calcáneo astragalina	--
	Astrágalo derecho (16)	--	Completo?	Cara sup(<i>in situ</i>)	--	Adulto	--	--
	Apófisis mastoideas (C.A. 90/S. V/3)	92/23/44-47	--	--	--	Adulto	--	--
	Acromion derecho (C.A. 90/S. V/2)	92/23/44-47	--	--	--	Adulto	--	--
	Cúbito derecho (C.A. 90/S. V/1)	92/23/44-47	XOXXX	--	Ø tr.sig.: 16.2 mm Ø ap.sig.: 20.5 mm	Adulto	I. Platonenia: 79.02 (platonenia)	--
Fragmento de costilla (C.A. 90/S. V/4)	92/23/44-47	--	--	--	Adulto	--	--	